

Colección DIVA

Número 9 – Marzo de 1999

Dirección: Silvia Elena Tendlarz (stendlarz@pccp.com.ar)
Colaboraron en este número: Marcela Froidevaux, Carlos Gustavo Motta
y Patricia Schnaidman

SEMINARIOS DE POLÍTICA LACANIANA 3 Y 4

JACQUES-ALAIN MILLER

Los presentes textos son la tercera y cuarta clases del Seminario mensual de Jacques-Alain Miller (Delegado General de la A.M.P.) sobre «Política lacaniana», dictado en el marco de la Sección Clínica de París el 4 de febrero y el 18 marzo de 1998 respectivamente. Se tradujeron a partir del texto establecido por Catherine Bonningue. La primera clase –“Introducción a la política lacaniana”- fue publicada en la Colección Diva N°4 (set. 98), y la segunda –“La epopeya de Lacan”- en el N°7 (nov. 98).

Seminario de política lacaniana N°3

UN CAMPO EN ESPERA¹

Efectividad del seminario

Anuncié que tendría lugar un seminario titulado *La política lacaniana*. Lamenté la última vez que hasta el presente haya sido un monólogo de mi parte, seguido de preguntas y de un esbozo de diálogo. Esta noche el seminario se volverá efectivo a través de las contribuciones que me aportaron Catherine Lazarus-Matet y Ricardo Nepomiachi que se incluyen en esta línea de trabajo.

Catherine Lazarus-Matet partió de una cuestión que recordé durante nuestra reunión de enero: la primera idea de Lacan relativa al procedimiento del pase era confiar la selección de los A.E. a los pasadores; en todo caso, incluir a los pasadores en la decisión.

Nuestra colega quiso verificar este hecho, que evoqué rápidamente, sin detalles, y se propuso volver a situar esta intención primera de Lacan en su contexto. Es lo que presentará con el título: “El pasador, portavoz y agente doble”.

Ricardo Nepomiachi es miembro de la EOL (Buenos Aires). Va a partir de lo que fue la introducción del pase en Argentina dentro del marco de la EOL. Es un hecho, que ahora pertenece a la historia del pase, que la proposición hecha por Lacan en París en 1967 fue adoptada en Buenos Aires en los años 90 y puesta en marcha desde hace dos años. Desde hace dos años los carteles se reúnen e hicieron nominaciones; un reglamento para el segundo período debe ser determinado en las próximas

semanas por nuestros colegas de la EOL. Hablará con el título: "Ser lacaniano, la política del pase".

A último momento le pedí a Eric Laurent que hiciera los comentarios que le inspiraran esas dos ponencias, que descubrirá con nosotros.

Breve introducción a las ponencias

El asunto del pase

Como breve introducción diré que el seminario comienza en el momento en que la pregunta sobre la política lacaniana se estrecha con el asunto del pase, dado que este episodio y en ese momento en la doctrina de Lacan la política lacaniana es sin duda más aprehensible y más representable, y al mismo tiempo es activa de una manera evidente en nuestros días.

Les recuerdo que la enseñanza de Lacan se privó durante mucho tiempo de ese capítulo institucional. De 1953 a 1963 la enseñanza de Lacan es en primer lugar del orden de la reforma del entendimiento del psicoanálisis. Es el sentido del retorno a Freud, y las incidencias se supone que se hacen sentir en la intelección de Freud y en la práctica misma del psicoanálisis.

Sólo después de 1963 Lacan aborda las consecuencias institucionales de su enseñanza, da a su enseñanza consecuencias al nivel de la institución.

Puede decirse que las hubo antes. ¿De qué orden eran? Del orden de un cierto liberalismo de la institución, aflojada de obligaciones, pero sin más. Incluso no se puede decir que estaban ligadas estrechamente a su enseñanza, puesto que eso le convenía muy bien a un cierto número de colegas que por entonces estaban cerca de él y que no tenían las mismas referencias.

Verdaderamente después de 1963 Lacan es llevado a dar las consecuencias institucionales a su enseñanza. Es lo que llama en el texto del *Discurso a la EFP*² -es decir, el texto escrito que sigue exactamente a *la Proposición del pase*-. *Reanimar, en el campo del psicoanálisis las consecuencias justas de nuestros discursos*. Presenta entonces el campo del psicoanálisis, cito, como *un campo en espera (en souffrance)*, y que está en sufrimiento

(*souffrance*), en espera, en esperanza, ciertamente de la elaboración teórica de los analistas. Pero extendamos esta expresión hasta decir que ese campo está en espera (*souffrance*) al igual que la formación asociativa, social, que puede animarla.

Este seminario de política lacaniana podría muy bien ser subtítulo *Un campo en espera (en souffrance)*, y nuestro campo del psicoanálisis sigue siendo hoy en día en muchos aspectos - y es por lo que estas consideraciones no son solamente históricas- un campo en espera (*en souffrance*).

Mutación de discurso

En esta mutación del discurso de Lacan hay ciertamente un efecto de coyuntura: el rechazo de Lacan por la IPA, al menos la negativa de su retorno. Se puede pensar que si ese retorno hubiera sido aceptado, esas consecuencias institucionales, que son de tres órdenes, no hubieran sido desarrolladas.

Primero, un nuevo tipo de asociación. La Escuela como diferente de la Sociedad analítica. En principio es diferente porque no tiene lista de didactas y hay una igualdad formal, asociativa, de los miembros, de su derecho al voto. Ya sean miembros analistas practicantes, A.M.E., o A.E. tienen el mismo derecho al voto. Es una asociación que incluye en particular a aquellos a los que se llamaba en las sociedades los alumnos, que tienen la posibilidad de ser miembros como los otros.

La segunda innovación es un nuevo modo de trabajo, el cartel, que es diferenciado del curso magistral e incluso del seminario, arrojados fuera de la Escuela, en particular el Seminario de Lacan como tal, que no forma parte de las enseñanzas de la Escuela. Entonces, un exclusivismo en el punto de partida. El trabajo de la Escuela se hace a través de carteles, y todo lo que es curso y seminario es echado fuera de la Escuela.

Hay que esperar a 1967 para tener la nueva definición del psicoanalista que comporta el pase. Lacan propone con el pase una nueva definición del psicoanalista que concierne a la calificación misma del psicoanalista.

Las dos caras del pase

El pase, tal como lo abordamos aquí, tiene dos caras.

Primero está el pase como acontecimiento clínico, lo que Lacan llama un viraje decisivo. La referencia de este acontecimiento clínico es el texto redactado por Lacan como *la Proposición de 1967*³, alrededor del cual giran siempre hoy en día nuestro estudio y nuestras consideraciones.

Hay otro aspecto, otra cara, que es el pase como apuesta institucional. Allí la referencia no es *La Proposición del 9 de octubre de 1967* sino el *Discurso a la EFP* que Lacan pronunció el 6 de diciembre de 1967 y retuvo mucho menos la atención, fue mucho menos comentado que el de *La Proposición del 67*.

En efecto, hay un contraste entre esas dos caras del pase. Lacan nota, por otra parte, que al pase como acontecimiento clínico, como viraje, nadie le discutió la existencia. Hubo consenso sobre el acontecimiento clínico. Se produjo en cambio un debate exactamente de orden político del pase que condujo a una escisión cuando la proposición fue finalmente adoptada. Entonces hay un contraste sorprendente entre el consenso clínico -al menos el debate no comenzó a falta de combatientes- y la agudeza de un debate político del que tenemos el testimonio por la réplica que aportó Lacan en su *Discurso a la EFP*. Nos falta el texto, la grabación de lo que fue dicho en el debate, y mencioné que existía, que tal vez no sea imposible encontrarla. En todo caso, tenemos el eco en la réplica de Lacan.

Creo que hay que considerar *La Proposición de 1967* y el *Discurso a la EFP* como el reverso y el derecho, en particular porque testimonia del mal recibimiento de *La Proposición de 1967*. La réplica de Lacan, incluso si él mismo dice que se distingue de sus contradictores por la ausencia de rabia que trae en ello, es una respuesta a un gran número de objeciones que resulta posible detallar. En cuanto a esa mala recepción, Lacan dice muy simplemente, incluso si es en una frase bastante complicada, que no había pensado en el tiempo-para-comprender. Después, en su *Discurso a la EFP*,

incluye la reacción, la respuesta en los datos del pase.

De manera tal que el texto de *La Proposición del 67*, que introdujo el pase, tiene como exergo una referencia al texto satírico de Lacan *Situación del psicoanálisis en 1956*⁴, que es una descripción divertida, y también entristecedora de la sociedad psicoanalítica que Lacan conoció en la Sociedad de París, y que da algunas dimensiones sociales a la vida asociativa, que pinta la coerción y el reino de la ignorancia en esta sociedad. Lacan invita, pues, a acoplar *La situación del psicoanálisis en 1956* y su *Proposición del 67*; lo que no está en el texto de esta *Proposición* es que hace falta agregar el *Discurso a la EFP*, dos meses más tarde, que es una reactualización de esta sátira de 1956, esta vez en el marco mismo de la institución de la que Lacan es responsable.

Un desplazamiento de fuerzas

Si seguimos este *Discurso a la EFP*, es sensible que lo que está en juego en la *Proposición de 1967*, fuera de este indiscutible acontecimiento clínico -al menos en esta fecha- es un desplazamiento de fuerzas en la institución. Dicho de otro modo -digamos la palabra-, lo que aparece es el pase como puesta en juego de poder y aparece al mes siguiente de *La Proposición de 1967*. Puede decirse que el pivote es la pregunta *¿quién nombra a los analistas?* Resulta posible abordar la cuestión de esta manera -por otra parte, la última vez la destacó especialmente-, pero el fondo es el poder institucional.

Es por ello que una de las objeciones hechas a Lacan y que él pone de relieve es que *el pase conduce en la institución a devolver el control de la Escuela a los no-analistas*. Esta fórmula que le fue opuesta, Lacan la retoma por su cuenta. No se echa atrás ante esta idea, lo que requiere, por supuesto, comprender bien lo que es llamado entonces *el no-analista*. Lacan lo retoma explícitamente con la forma de que se trata de devolverle la Escuela al A.E., a los A.E. Lo que está en juego en el asunto del pase es la noción de un "control de la Escuela".

De lo que se trata con este no-analista, este analizado, es precisa-

mente lo que Lacan va a llamar *el Analista de la Escuela*. El no-analista del que se trata es el Analista de la Escuela, el analista que no es el analista confirmado a través de la larga experiencia de su propia práctica de analista. Se equivocaron sobre lo que quería decir el no-analista, no es aquel al que se llamaba hasta entonces el analista didacta.

A los miembros de la Escuela freudiana de la época les apareció enseguida que la institución del A.E. era correlativa a la destitución del didacta, que ahí donde estaba el didacta Lacan ubicaba al A.E.

Analista = analizado

Podría decirse, para reír, que esta famosa *Proposición* propone la metáfora del A.E. que se sitúa en el lugar del analista didacta. Así fue recibido el pase. No es el hecho clínico lo que apasionó incluso en esa época y que fue retenido, sino que el pase lograba la destitución del didacta, y esta lectura es la que se vuelve evidente cuando se agrega a *la Proposición de 1967* el *Discurso a la EFP*, y se trunca por completo la pregunta cuando se separa estos dos textos.

El didacta es a la vez alguien que estuvo en análisis, digamos un analizado, un practicante confirmado, A.M.E., y además un colega cooptado por sus pares en tanto que A.E.; mientras que el A.E. nueva forma, la nueva definición del analista de Lacan, es pura y simplemente un analizado.

La cuestión es saber cuál es la ecuación correcta. ¿Es *analista = didacta* o *analista = analizado*? Lacan defiende, hasta la paradoja, que el analista es el analizado, incluso si no practica para nada el psicoanálisis, paradoja de una definición absolutamente inaudita del psicoanalista y cuyas consecuencias continúan haciéndose sentir todos los días en el malestar de los A.E. Eso supone no tomar en cuenta para nada la confirmación de la práctica, la cooptación de los pares, todo eso es anulado por la nueva definición del analista que da Lacan, y por su idea -lo cito- que hay que señalar el deseo del analista sólo a partir del acto psicoanalítico. Decir que es solamente a partir del acto psicoanalítico quiere decir que no es desde su práctica y desde su

experiencia como analista. Es lo que falta, al mismo tiempo, evidentemente.

El *Discurso a la EFP* está organizado alrededor de una frase que no está dicha, a saber: *A ese analizado lo llamaré Analista de la Escuela*. Pero de hecho todo el texto se dirige a este punto.

En ese sentido, se entiende que la proposición fuera hecha a los A.M.E. y a los A.E., es decir, para hacerles aceptar la nueva definición del analista que no era la de ellos, y que su respuesta fuera de oposición y de duda. El *Discurso a la EFP* es la réplica de Lacan que tiende a mostrar que la respuesta hostil de los interesados verifica lo bien fundado de su misma proposición. Integra entonces la mala recepción, la insurrección que produjo y dice: *Eso verifica bien que el punto de aplicación de la definición del analista debe ser cambiado*.

Para no amputar el tiempo que tenemos esta noche voy a detenerme aquí como introducción y le voy a pasar la palabra primero a Ricardo Nepomiachi, después a Catherine Lazarus-Matet y al final a Eric Laurent. Después tomaré la palabra y espero que también ustedes en la sala.

[Ponencias de R. Nepomiachi⁵ y C. Lazarus-Matet⁶ y agradecimientos de J.-A. Miller]

Comentario

En el curso del año pasado o al inicio de éste pude notar lo que me pareció ser a veces un aspecto un poco rígido de la regla tal como funciona en la ECF en diferentes niveles. Tenemos entonces el mayor interés en retomar los datos de una historia que no es tan antigua para volver a dar un poco de flexibilidad a la regla, para darnos cuenta que la regla también es el resultado de relaciones de fuerza.

La regla del procedimiento conoció en particular una evolución muy precisa de la que se pude dar cuenta. Desde este punto de vista, las cinco Escuelas de la AMP ofrecen una cierta diversidad. Incluso si existen ciertas constancias, los diferentes procedimientos despliegan cierta variedad de manera tal de brindarnos, no la falta de respeto por las reglas sino, lo decía en esa época -me citan desde 1997-, que a nosotros nos corresponde despegarnos un poco de la

regla, en todo caso saber que la enunciación puede prevalecer sobre el enunciado. El enunciado nunca es más que un depósito de una enunciación, eventualmente de la relación entre las enunciaciones.

[Intervención de E. Laurent: "Lec-
ción de política lacaniana en relación al
pase"]

Se obtiene un efecto curioso que experimento al escuchar la continuación de las ponencias, de las observaciones, cuando se yuxtaponen los textos históricos marcados por el increíble impulso de Lacan, como decía más o menos C. Lazarus-Matet, y nuestro presente. No esperaba en absoluto este efecto.

Tenemos como referencia el pase como momento de ruptura, como momento de revolución. Cuando se completa la *Proposición de 1967* con el *Discurso a la EFP*, cuando se ve ese block de textos, e incluso textos adyacentes, son textos subversivos, son textos que llevan a cabo un desplazamiento de fuerza y un deslizamiento de poder en la institución, que fue sancionado con una escisión.

El escándalo del pase no fue el escándalo clínico del pase sino el escándalo de este desplazamiento de poder en la institución. Al menos es necesario ventilar un poco, cuando uno se divierte a veces, que se evoca la política del pase, el pase como un hecho político, pero que a veces perturba un poco a la institución, perturba un poco su quietud. Pero está aquí desde el principio, desde el mismo día en que fue propuesto el pase, está allí al mes siguiente y aún en el otro.

En todo caso, esta conexión no es empañar al pase sino, por el contrario, volver a encontrar de otra manera, desplazada, una conexión que está ahí de entrada. Nuestra referencia es un momento de ruptura, una subversión, que provoca reacciones enseguida, etc.; y cuando vemos el momento presente, al menos como fue evocado en la EEP, en la EOL, incluso en la ECF, como fue evocado por C. Lazarus-Matet, nos referimos más bien al pase como a la nueva norma.

Estamos en la gestión de una nueva norma, con los problemas de administración del pase en una escala mucho

mayor que la de Lacan en 1967-69. Acumulamos los pasantes, los pasadores, sus diversos torbellinos, su permutación, y esta gestión se lleva a cabo todos los días por ocho carteles del pase dispersos en la superficie del globo.

Estamos habituados a que nos rindan cuenta –felizmente, por otra parte- de ese funcionamiento del pase, pero tal vez es la primera vez que se encuentran yuxtapuestas y sin idea preconcebida la referencia histórica, subversiva, y nuestro momento presente, que en una parte considerable es normativa, administrativa. Y tal vez emergió ligeramente al final del año pasado, al principio de este año universitario, tal vez había en algún lugar, en la ECF en particular, un poco de vivacidad alrededor de esta cuestión. Mejor tratemos de alegrarnos, si eso nos permite volver a encontrar alguna cosa del punto vivo de la cuestión.

En este contexto administrativo y normativo se comprende que el pase sea muy abordado, en definitiva, por su regla, por la regla que se da, el respeto por estar de acuerdo con las reglas, en relación con la distancia que se puede tomar respecto de la regla para juzgarla. Esta promoción de la regla también se debe al efecto de extensión, de difusión del pase, que sólo pudo hacerse a condición de ceñirse estrechamente a la regla. Si en ese gran movimiento histórico se puede asignar una responsabilidad a esta promoción de la norma, es por cierto a mi cuenta que hay que inscribirla. No encontré otro sesgo más que la promoción de la regla para volver efectivo al pase.

Debate

J.-A. Miller respondió en estos términos a las preguntas de la asistencia.

Una jerarquía nivelada

Estoy encantado con esta referencia a la guardia-roja que está absolutamente en el espíritu de la proposición del pase -no tengo ninguna duda sobre eso-. La guardia-roja se debe asignar tal vez menos a los pasadores que a los mismos A.E. Lacan escandalizó a los A.M.E y a los A.E. forma antigua, proponiéndoles, como dice, devolver la Escuela a aquellos que no son en

absoluto los A.M.E. forma antigua, es decir, no son practicantes confirmados, no son A.E. forma antigua, o sea, los didactas. Propone devolver la Escuela a los jóvenes que salieron de la experiencia analítica, a los jóvenes analizados verificados, y dice: *Su título de A.E. de ahora en adelante se lo daremos a ellos. Ustedes guarden el suyo, pero no fabricaremos más como ustedes. El título de A.E. ahora irá a esos jóvenes.*

La cuestión clínica no fue retenida en absoluto. Lacan la retoma muy poco en su réplica. Nota simplemente que no se le contesta el viraje interno de la experiencia que designó como el pase, y que toda la polémica recae sobre la legitimidad o no de devolver la Escuela a aquellos que usted denomina los guardias-rojos, cortocircuitando a los que se levantan en contra enseguida y que son los notables de la Escuela.

¿Cómo los llama? ¿Qué hace nacer con su proposición del pase? Lacan hace nacer, hace surgir la posición de lo que llama los eminentes, los aguafiestas, a los que designa de manera sarcástica como aquellos que se empujan del cuello por encima de su clase, los A.M.E. y los A.E. que arguyen la superioridad, incluso lo sublime de su escucha. No sabemos más de lo que se trata, pero cuando hizo ese discurso en la Escuela, lo hizo un mes después de la réplica de otros que empleaban esas expresiones. Se las toma *ad hominem* con un cierto número de los que objetaron este traspaso de poder sorprendente. Evidentemente, no fue para nada tan sorprendente en los hechos como así articulado, pero ciertamente desplazaba el centro de gravedad.

De todas formas, eso suprimió el título de didacta. Dio una jerarquía nivelada. Desde entonces, las Escuelas que se inspiran en Lacan tienen por supuesto una jerarquía, pero tienen una jerarquía nivelada. Suprimió un título que era dado a la duración de la experiencia como analista. Hoy en día cuando se tiene veinte años, treinta años de práctica no hay un título especial, un título de veterano, un título que sea dado al veterano en tanto tal. Vivimos sobre un cierto número de consecuencias que habrá que detallar.

Una grilla de lectura

Para concluir provisoriamente, inscribiré en el pizarrón una grilla de lectura posible, útil, para el *Discurso a la EFP*, que trato de unir de manera que haga un bloque, una grilla de lectura que consiste en oponer las características de los términos que son llamados entre la oposición entre el analista-didacta, el A.D. y el A.E. Nos damos cuenta que los términos que utiliza Lacan se reparten en estas dos vertientes.

Por un lado, lo que califica al analista didáctico, y lo que hace su mérito, que es ser profesional. Aquí, son convocados todos los términos en los que incluso el adjetivo profesional termina por tomar una coloración muy peyorativa en este texto -es la profesión-; mientras que el A.E. aparece esencialmente para Lacan y en el movimiento mismo de su proposición, como un ante-profesional -no digo un anti, no digo un no-profesional-, como el que es antes de la profesión, antes del ejercicio profesional o antes de establecerse. El vocabulario de Lacan es rico desde ese punto de vista y lo resumo así.

Por otra parte, en ese texto tenemos claramente ligado a la proposición del pase una desvalorización de la experiencia del analista que es, por el contrario, un elemento que clásicamente es eminentemente valorizado. Ahora bien, la experiencia está en la columna del A.D. y es desvalorizada porque Lacan le da una significación muy precisa: esta experiencia tiene la propiedad de alguna manera maléfica o nefasta de hacer olvidar el acto analítico.

Encontramos muy presente allí el tema del olvido. El acto analítico, lo que tiene de decisivo, de vivo, se olvida en la rutina de la experiencia. Rutina que se liga a la experiencia y es tomada como opuesta a lo vivo del acto analítico, mientras que la experiencia del analista es un valor espontáneo del psicoanalista. Y aún entre nosotros. Cuando eventualmente nos interrogamos sobre el didacta de hecho, Razavet no puede dejar de hacer entrar a la experiencia como uno de los componentes entre otros. Es lo que evoqué al decir el título que le llega al veterano. La experiencia es valorizada

eventualmente por el analizante que se determina a partir del *se dice* de la experiencia para elegir al analista. Ahora bien, de una forma muy unilateral Lacan pone un menos en la experiencia.

A.D.	A.E.	1967
la profesión	el ante-profesional	
la experiencia	el acto	
la Sociedad	la Escuela	
invertir	autorizarse	
		1969
Escuela	Psicoanálisis	

¿Cuál es el término antónimo en este texto al de la experiencia? Es, por el contrario, la valorización del acto. El acto analítico de alguna forma es –para decirlo a la manera de Bion- un acto sin memoria. Es un acto que aparece efectivamente como opuesto a la rutina de la experiencia. El acto es por esencia sin rutina.

También podemos agregar en esta repartición, por un lado, la Sociedad que Lacan llama la Asociación profesional; y luego, por otro lado, la Escuela que sería conforme al acto analítico, puesto que es devuelta a los ante-profesionales, es decir, al no-analista, que se debe distinguir, como dice Lacan, del no-analizado. No llega a revelar el secreto del A.E.: el título es otorgado al analizado. Lo que hace la diferencia a nivel de la nominación del analista es que aquí se trata de invertir al analista –fenómeno de investidura–, y por otro lado, está el famoso *autorizarse*.

¿Qué diferencia puede situarse a partir de Lacan entre estos dos términos? Del lado del invertir, la institución del analista está separada del acto analítico, puesto que ella es el hecho de una operación institucional a distancia del acto analítico y muy posterior, que supone toda la trayectoria profesional del susodicho, mientras que del lado del autorizarse, la institución del analista está ligada al acto analítico.

Pero se ve la paradoja puesto que en el horizonte la institución del analista es de alguna manera interna al acto analítico. La institución del analista pertenece al hecho de su análisis mismo. Es lo que quiere decir, en su forma más radical, *el analista sólo se autoriza a partir de él mismo*, en la línea de *La Proposición de 1967*, la conclusión del análisis con la forma *soy*

analista es devuelta al analizante. De allí surge de inmediato la cuestión –el aspecto mal tallado, con sus ensayos múltiples que mostró C. Lazarus-Matet- de cómo relacionar la institución autónoma del analista, la única verdaderamente conforme a la perspectiva de Lacan, su *soy analista* solitario, con una institución analítica. Allí hace falta, de alguna manera, salir de esta lógica en lo que tiene de radical.

Si se parte de ese esquema, que es el esquema que extraigo de una distribución de términos de 1967, del *Discurso a la EFP*, tal vez puedan despertarse –me pasó a mí mismo- al releer una vez más la *Petición*⁷ que Lacan redactó a comienzos de 1969 para hacer votar la proposición del pase, yo mismo la utilicé, pero como no había construido esta distribución no le veía la sal. Esta *Petición al jurado* que Lacan redactó en 1969 comienza por: *Hay el psicoanálisis y hay la Escuela*, y sobre todo no hay que confundir a los dos. La finalidad es el psicoanálisis, la Escuela no es más que un medio, etc.

¿Cómo se repartió eso allí? Se percibe que en el 69 Lacan procede a una cierta degradación del lugar de la Escuela. Si era necesario repartir las cosas, se percibe que finalmente la Escuela está más bien del mismo lado que la profesión y la experiencia. A eso hay que oponer a la Escuela, es propiamente al psicoanálisis como tal. No tengo tiempo de hacerles la demostración escrita.

Aquí toma toda su sal, su valor, la descripción que Lacan da de la Escuela. En el 69, a causa precisamente de lo que debió debatir y negociar durante un año y medio o dos años, extrae la conclusión: *La Escuela, como cualquier otro cuerpo social, es una persona moral, está hecha por personas físicas y hay que negociar con esas personas y respetar su situación adquirida*. Entonces, una vez hecha la experiencia de la recepción que recibió la proposición del pase, en definitiva, la Escuela no es más que la Escuela, no es más que una asociación como las otras, y es sobre lo que hay que regularse, sobre ese campo del psicoanálisis en espera (*souffrance*).

Hay que leer eso en su evolución. Cuando Lacan hace la proposición del pase, se hace una idea mucho más grande de la Escuela que en 1969.

Cuando hace esta proposición del pase, porque no pensó –como dice- en el tiempo para comprender, piensa que esta Escuela está hecha para reconocerse en esta proposición que lleva a cabo todas las indicaciones de arranque de la Escuela –y es cierto que el pase lleva a cabo el cartel, la finalidad anti-didacta del cartel- y constata que esta Escuela no se reconoce en absoluto en esta finalidad. Entonces puede decir *Hay Escuela y hay*

psicoanálisis. Es su conclusión, y es la conclusión y las negociaciones que pudo hacer y lo que puede leerse como un cierto retroceso al que debió consentir para que ese cuerpo que es una Escuela continúe existiendo, y si es posible, avanzando hasta su impase final que constató en la disolución.

4 de febrero de 1998

Seminario de política lacaniana Nº4

TENSIÓN O CRISIS, OPOSICIÓN O DERROTA Tres ponencias, su puntualización

J.-A. Miller presenta las ponencias de Guy Clastres, Isabelle Morin y Jean-Claude Razavet.

Ponencia de G. Clastres: “El síntoma y la política del psicoanálisis”⁸.

Señalaré tres puntos de su ponencia que me impresionaron especialmente.

Subrayó que no había “ser del psicoanalista” y que había “una suplencia imaginaria que venía del grupo”. Eso podría escribirse con la forma de una metáfora: *El* psicoanalista, con el *El* tachado, como para *La* mujer, y luego, por encima, esta imagen del didacta. Eso se superpone, en forma diferente, entre el grupo que sostiene la imagen y lo que es del mismo nivel que ese *El* psicoanalista que no existe, que en su definición es el A.E.

El didacta

El psicoanalista (tachado), el A.E.

Segundo, hizo una diferencia muy marcada entre el grupo y la Escuela, a la vez muy ordenadora, que ayuda a distribuir muchas cosas, pero que exige mucho de la Escuela, que se vuelve de ese modo una especie de formación más que supuesta.

Tercero, es la notación que hace como un relámpago sobre los nuevos síntomas. Me parece que la fórmula es muy esclarecedora: “No hay que contar

con los nuevos síntomas, los de nuestra modernidad, para sostener al psicoanálisis, dado que de alguna manera esos síntomas se constituyen para confundir las pistas”.

Ponencia de I. Morin: “Del pase a la Escuela del pase”.

Como me envió su texto ayer a la noche pude leerlo y enviarle unas líneas esta mañana. Le señalé los puntos que plantearé eventualmente en el debate.

Leo lo que le escribí: “La distinción weberiana entre las dos éticas⁹ no está fundada en el discurso analítico, pero si nos orientamos en ellas, Lacan está más bien del lado de la convicción”. Por otra parte, tuvo el tiempo de responderme con una carta, y podrá retomar su respuesta más tarde.

Segundo, también subrayé su frase: “Los opositores no existen”. Y escribí: “Hum... no es verdaderamente eso lo que parece desprenderse de la historia de las Escuelas, EFP, ECF.”. Y agregué: “La perspectiva “existe lo no-analizado” -me refería a su frase que dice “esas opacidades, esas inercias están en todas partes, no hay monopolio de la claridad, de la ceguera, de la traición, están los restos de las curas, lo no-analizado”- es lo contrario de la perspectiva ética del psicoanálisis”.

El tercer punto era sobre "...no genera opositores", al final de su texto. Yo decía: "Creo que todo acto genera una resistencia", y esta resistencia encuentra sus sirvientes lógicos".

Me respondió muy bien dentro de la hora y lo leí rápidamente. Si quiere poner esos puntos en discusión, está en sus manos retomar luego esta correspondencia.

Ponencia de J.-C. Razavet: "El didacta".

Voy a señalar también tres puntos que me interesaron, antes de dar enseguida la palabra a la sala para la discusión.

Dejo de lado el debate que lanzó ya con Eric Laurent. El primer punto que llamó mi atención está al comienzo, cuando definió lo que hacemos este año. Eso me esclareció y me pareció del todo convincente. "Se trata de estudiar las cuestiones institucionales de J. Lacan, de examinar si resisten al tiempo, de contextualizarlas. [...] Es desprender al psicoanálisis de lo que le resta de adherencias a la religión, etc." Eso me agrada mucho.

Segundo, sobre la IPA insumergible. Eso resuena para mí. En cambio, empleó la expresión: "Lacan sabe su empresa desesperada". Tal vez se pueda sacar lo patético a esa desesperación.

Hay un pasaje que encuentro sensacional –lo digo como lo pienso-, que responde verdaderamente a su título. Lo propone en una manera muy medida. Eso fue dicho ya, a veces fue aullado, gritado, pero era inaudible, por esta razón. La manera en que usted lo dice es perfectamente audible, perfectamente lógica. En efecto, es lo que más se aproxima, y por primera vez, de *Situación del psicoanálisis* entre nosotros. Esto sucede en el 98, pero me parece de una justeza completa. "Primero, ¿qué es de hecho un didacta? Es alguien a quien se va a ver con la idea de volverse psicoanalista y con quien se imagina estar casi seguro de llegar a sus fines y poder hacer carrera. Eso se dice de boca a oreja y constituye bastante rápido un círculo virtuoso o vicioso, según el caso. Ese círculo, contrariamente a lo que ocurre en la IPA, no está limitado para nosotros por el tiempo de las sesiones. [...] No existe

ninguna regulación institucional para ese fenómeno imaginario". Es masivo, nunca fue dicho así, y eso decide absolutamente qué es la Escuela, el grupo, o no sé qué. Es la primera vez que es dicho así, y de una manera serena. "Si tal función existe, no es permutativa, y presenta además un poder oculto ligado a la transferencia sin ninguna traducción institucional". Me parece que no se lo puede decir mejor. "En efecto, una Escuela está compuesta esencialmente por analizantes, y el fin de análisis, si implica la reducción a nada del sujeto supuesto saber, no impide que se siga teniendo a su analista en buenos términos o que no se le quite los ojos de encima" Un problema es planteado en términos audibles, discutibles, y que permiten reflexionar sobre lo que hicimos, lo que hacemos, y sobre las consecuencias que ello tiene.

Debate

(F. Kaltenbeck, G. Clastres)

Iba a pedirle su opinión (a G. Clastres) sobre la proposición de I. Morin "no hay opositores", que hay que tomar, desde luego, en diferentes niveles. Sigue siendo muy sorprendente decirlo en la perspectiva de Lacan de 1953. Se puede lamentar que haya tomado la forma de oposición. Puede decirse que no es una forma ideal, civil, es cierto que hizo perder tiempo, pero es difícil decir en todo caso que, por el contrario, la acción de Lacan no haya hecho levantar oposiciones terribles y continuas. Usted misma critica, I. Morin, la felicidad institucional en detrimento de lo real en la IPA, y habría como una reivindicación de un derecho a la tranquilidad, mientras que las tensiones son lo menos. No veo para nada la crisis que describe, pero la tensión, las tensiones, sí. Lacan fue presentado por los historiadores más autorizados, aún si son los peores intencionados, como alguien que ejerce un poder suscitando reacciones muy vivas. Tal vez es el funcionamiento de la Escuela con su realismo y con su ética de la responsabilidad, como dice usted, lo que hizo olvidar eso.

(G. Clastres, I. Morin)

La diferencia que establece Weber no es en nombre del discurso analítico. ¿Qué trata de mostrar? Que se tiene, antes, las éticas de la convicción, es decir, el muchacho plantea un absoluto, y luego, rápidamente de ese absoluto..., es lo que se encuentra hoy en día con las políticas integristas... Y opone a eso el realismo racional del siglo veinte, lo que se elaboró en Occidente a partir de una cierta fecha en la que hay una dialéctica del objetivo y del medio, y sobre todo, se ocupa de las consecuencias de los medios que se emplean. Y cuando uno se vuelve responsable de las consecuencias, entonces ahí no se termina más, se entra en una dialéctica infinita.

Si se trata de ubicar allí a Lacan se reconocen de todas maneras ciertos rasgos de la ética de la convicción, a saber que hay cosas sobre las que no se transige, que son absolutos. Pero, al mismo tiempo, Lacan es un gran realista ante lo eterno, es decir que, empresa desesperada o no, no se dejó para nada marginalizar por la IPA, tomó acto de la incompatibilidad entre los dos, fundó una Escuela.

Cuando publiqué los documentos de la excomuniación, lo hice por curiosidad, para poder llegar a tener acceso a ellos; los busqué entre el polvo —era sofocante—, en donde habían quedado, en la calle Lille N°5. Nadie los había tocado desde 1953. Fui en el 77. Ahí hay un hecho de historia. Le pedí a Lacan un prefacio, y escribió algunas líneas, que todo eso lo horrorizaba, etc. Dijo: "*Gané sin duda. Puesto que hice escuchar lo que pensaba sobre el inconsciente, principio de la práctica*"¹⁰. Su éxito se medía para él con eso, a saber que no se lo amordazó. Por un lado, ciertamente, para tomar los términos de Weber —que no pegan, porque están hechos en otra óptica... es bismarckiano, es difícil vestir a Lacan con eso—, por supuesto están los absolutos, cosas en las que no se cede —*No ceder ante su deseo*—, pero, por otra parte, está la consideración razonada, los medios, su adaptación, etc.

Por el contrario, aprendí leyéndola que usted que fue formada en la Escuela de la Causa freudiana, etc., con nuestras maneras un poco papeluchas, un poco burocráticas, un poco etc., sitúa enseguida que estamos del lado de la

ética de la responsabilidad. No digo que se equivoca. Se mide hasta qué punto nuestra práctica institucional es distante y lejana de la de Lacan porque nos acostumbramos también a un cierto ronroneo burocrático, papelucho, negociador, etc., cuidadoso y homoestático, vital para que eso pueda evidentemente existir. Pero cuando la leo, usted que es de una generación que se formó ya a través de las consecuencias de una acción en la que participé, me digo: ¡Cuidado! Hoy en día tiene, a pesar de todo, tendencia a dar una forma a cierta idea de felicidad institucional, a cierta idea que finalmente estamos en la ética de la responsabilidad, que finalmente no hay opositores porque nuestra política es de lo real, y frente a lo real no hay opositores... No logro situarla exactamente, pero siento que sin duda hay alguna cosa que se deslizó... y la descripción que hace Razavet va en el mismo sentido que sus anotaciones. Seguramente hay algo que se debe reconsiderar muy profundamente.

[I. Morin]

En efecto, marqué en una Conversación que no se lo puede estructurar en términos de oposición. Pero, de una cierta manera, en la medida misma de nuestra separación, de nuestra imposibilidad del acto en la Escuela, incluso del acto de la decisión, de lo que todo el mundo notó de encallamiento y de estancamiento por decisiones que deberían suscitar un consenso, el *estamos todos de acuerdo*, es muy difícil reformar alguna cosa en esta Escuela. Salvo, en efecto, cuando hay crisis. Cuando no hay crisis, no se reforma nada de nada, no se puede hacer pasar nada.

Son los actos los que suscitan resistencias, y esas resistencias se apoderan de uno u otro. Si cristaliza, se transforma en una oposición, si no cristaliza, es una derrota.

[El debate prosigue todavía un corto momento entre J.-C. Razavet, C. Soler, J.-A. Miller, y E. Laurent.]

18 de marzo de 1998

Notas del editor:

¹ El título extraído del seminario es “Un champ en souffrance”. La palabra “souffrance” en francés significa tanto sufrimiento como espera. La ambigüedad se pierde en español al elegir una de las acepciones.

² J. Lacan, “Discours prononcé par J. Lacan le 6 décembre 1967 à l’E.F.P.”, *Scilicet* 2-3 (1970).

³ J. Lacan, “Proposición del psicoanálisis y formación del psicoanalista de la Escuela”, J. Lacan y otros, *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Manantial, Buenos Aires, 1987.

⁴ J. Lacan, “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”, *Escritos*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1976.

⁵ Su conferencia fue preparada a partir de publicaciones anteriores. Véase R. Nepomiachi, “Comentario sobre la “Proposición del 9 de octubre...””, *El Caldero de la Escuela* N°56 (oct. 97); y “La entrada por el pase”, *El psicoanalista y sus síntomas*, Eol-Paidós, Buenos Aires, 1998.

⁶ C. Lazarus-Matet, “Le passeur: porte-parole et agent double”, *La Lettre mensuelle* N°170 (junio 98).

⁷ J. Lacan, “Adresse du jury d’accueil à l’Assemblée avant son vote (le 25 janvier 1969)”, *Scilicet* N°2/3 (1970).

⁸ El artículo de G. Clastres fue publicado con el título “*Etre du symptôme et temps pour comprendre*”, *La Lettre mensuelle* N°170 (junio 98).

⁹ Véase respecto al tema de las dos éticas M. Weber, *El político y el científico*, Altaya, Barcelona, 1997. Agradecemos a Luis Varela que nos haya dado esta indicación a través de la amable gestión de Graciela Musachi.

¹⁰ J. Lacan, “La escisión”, en J.-A. Miller, *Escisión, excomunió, disoluci3n. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Manantial, Buenos Aires, 1987.